



JUNIO 1990
NUMERO EXTRA
PRECIO: 700 PTAS.



Decano de la Prensa Asturiana

Apuntes sobre Fiestas tradicionales en las Parroquias de Linares y Collera (Ribadesella)

Por YOLANDA CERRA BADA

Dentro del ciclo festivo anual vamos a destacar tres momentos referidos a las fiestas de primavera (*San Juan*), verano (*la fiesta patronal*) e invierno (*los aguinaldos*) en dos parroquias del concejo de Ribadesella, Linares y Collera. Está situada esta última a la margen derecha del río Sella y en la falda del monte —estribaciones de la Sierra del Cuera—, comprendiendo los pueblos de Camango, Meluerda y Collera. La parroquia de Linares, que forman los pueblos de Alea, la Vega de Linares y Linares se encuentra ubicada en la margen izquierda del Sella y en las estribaciones de la Sierra del Suevo.

El material que presentamos aquí fue recogido de los informantes siguientes: *Marina la de la Cuétara, Emilina Suárez, Raúl Peón, Rosario, Rogelia y Emilia Peón Migoya, de la parroquia de Linares; Auristela Pérez, Auristela Rodríguez, Manolo Pérez, Alfredo Martino, María Alfredo, Dolores Gonzalo, Manolo Bode, Pedro el camineru, Hilda y Yolanda Bada, de la parroquia de Collera.*

Se trata de parroquias no especialmente conservadoras de estos elementos, por lo que en ciertos casos —sobre todo en los relativos a algunos rituales de la festividad de San Juan— los datos de que disponemos no fueron conocidos por nuestros informantes directamente sino a través de los relatos de sus progenitores, o bien llegaron a conocerlos en su último estadio de conservación. La mayoría tienen edades comprendidas entre los 50 y los 90 años, aunque algunos, ya fallecidos, rebasarían estas cifras.

1. San Juan

Por San Juan los mozos enamaban las casas de las mozas. El ramo, colocado en su ventana, hermoso, con flores delicadas, si había avenencia entre los jóvenes. (En cierta ocasión, mi bisabuelo, José Peón, le puso a mi bisabuela, María Migoya, un ramo de rosquillas). Pero si ella había dado calabazas al varón, o bien era considerada conducta no demasiado ejemplar, vulgar geranio o molesta ortiga constituían el grueso del bochornoso presente. La conducta cotidiana se acepta o se reprueba mediante este tipo de rituales comunitarios.

Mientras que el colocar ramos en las ventanas de las mozas era oficio de varones, ellas enamaban las fuentes la vispera de la festividad, al atardecer. Luego apuraban la noche, la más corta del año, madrugando diligentes para acudir de nuevo a la fuente. La primera que llegaba cogía la flor del agua, las primeras gotas que veían la luz del día.

Esa noche el agua, el fuego —elementos contrarios— poseen especiales poderes para salvaguardar al hombre de enfermedades o inconvenientes. Y también las plantas. La flor del saúco se tenía por medicinal, pero recogida el día de San Juan poseía más virtud que de costumbre. La vispera, noche mágica por excelencia, el santo orinaba sobre ella le confería especiales poderes para curar catarros (hervida con leche y tomada caliente). «Ya meó San Juan por ello», decían, y por



esa razón tenía más virtud.

Por cierto, sólo se enamaba en serio por San Juan: «Noyos gustaba a les moces el enamar en San Pedro, era como burla». A estas costumbres aluden los siguientes cantares:

*La noche de San Pedro
te puse el ramo
la de San Juan no pude
que estuve malo.*

*A coger el trébole, el trébole y el trigo
a coger el trébole, morena voy contigo.*

*Si quieres que vaya a verte
tres veces a la semana
quitarás el ramo verde
que tienes a la ventana*

También, al lado de ese aspecto mágico, tiene, la noche de San Juan, un importante componente lúdico. Era cuando tenían lugar «*les trastades*». Las trastadas se basaban sobre todo en poner las cosas patas arriba (por ejemplo, poner las portillas al revés), o cambiarlas de sitio para que sus propietarios tuvieran que dar mil vueltas para encontrarlas (las portillas, la escalera, el carro . . .) Eran los mozos quienes tenían tradicionalmente encomendada esa labor.

2. La fiesta patronal

De la fiesta patronal destacaremos únicamente lo referido a los bailes y danzas que tenían lugar en la romería y verbena.

La *danza*, genéricamente conocida en el folklore regional con el nombre de danza prima, se formaba con amplio número de personas entrelazadas por el dedo meñique y formando un círculo. Se formaba en el descanso de los otros bailes, al final de la romería o al final de la verbena. Todos los que participaban en la danza entonaban al tiempo romances y cantares.

*¡Ay! un galán nesta villa
¡Ay! un galán nesta casa
ayer por aquí venia*

*ayer por aquí pasaba
diga lo que quería
diga lo que buscaba
busco a la blanca niña
busco a la niña blanca
la que el cabello tejía
la que el cabello cortaba . . .*

Es el romance paralelístico tan extendido por la geografía regional y del que existen abundante versiones, la primera de las cuales figura ya recogida en el Romancero de Durán. Pero también otros abundantemente esparcidos por nuestra región como:

*Madrugaba la niña a la una
¡ay, ay, ay, cómo madrugaba!
que ni una, ni media, ni nada
¡ay, ay, ay, cómo madrugaba!
Madrugaba la niña a las dos
¡ay, ay, ay, cómo madrugaba!
que ni dos, ni una, ni media, ni nada
¡ay, ay, ay, cómo madrugaba!*

y así hasta doce, intercalando a veces, tras «¡ay, ay, ay, cómo madrugaba!», «¡ay, ay, ay, la niña por agua!». Pero también entonaban cantares sueltos:

*Viva la danza pequeña
que con la grande no iguala
los hijos de madre viuda
son los que llevan la gaita*

La *girandilla*, que en la mayoría de la región posee forma circular, tiene en el concejo de Ribadesella —al igual que en el de Parres o Ponga— estructura de calle: línea de hombres frente a línea de mujeres. Siempre y cuando, claro queda, que por causa de la frecuente emigración a tierras americanas o por cortedad o timidez los varones no tomaran parte en el baile con lo cual era obligado formar pareja con otra moza. Pero ellas zaherían a los galanes con cantares de este género:

*Sali mozos a bailar
no gastéis tanta fachenda,
tan buenos son los que bailan
como los que están afuera*

Si el caso era al contrario, que concurrían mas mozos que mozas a la fiesta, el hombre podía pedirle la pareja a otro. Si buenamente accedía, la cosa quedaba tal cual, pero cuando la respuesta era negativa se desafiaban, llegando a las manos . . . o a los palos, que de todo había, hasta formarse bandos en defensa del uno o del otro.

La *girandilla* consta de dos partes, correspondientes a la copla y al estribillo. En la copla se hace el paso de la danza prima, avanzando una y retrocediendo otro, y al contrario. Luego, en el estribillo, el llamado en terminología académica paso vasco. Y entre uno y otro giro sobre sí mismo. A veces, repetíase parte del estribillo, por lo que se daba nuevo giro y nuevo paso vasco.

Había infinidad de cantares aplicables a la *girandilla* y unas cuantas melodías.

*Tengo un mandilín en casa
y otro que me están haciendo
y otro que tengo yo ahora
cuántos mandilines tengo.*

*Esi mandilín
que mi disti ayer
ya lu recosi
ya lu remendé
ya-y eché un volante
para pretender*

• • •

*El pueblín de Linares
de lejos parece villa
tien el Malpelu a la entrada
y la Cuétara a la salida
Que cuando llueve, leré,
gasto madreñes, leré
ruxen los clavos, leré
que es un primor*

• • •

*En Collera está «La Gloria»
en Ribadesella el cielo
y en el pueblín de Meluerda
el galán que yo más quiero*

• • •

*Viva Llanes, viva Llanes
no puedo decir que muera
tengo allí los mis amores
pero aunque no los tuviera
Que viva Llanes
que Llanes viva
que viva Llanes
toda la vida.*

Los que bailaban y cantaban al mismo tiempo, ayudados desde fuera por alguna virtuosa de la pandereta (o del *vañu*, aventador de grano, que para el caso servía igualmente y se percutía con el puño o con un palo). Claro que si había gaita de fuelle también solía hacerse al son de este instrumento.

Pero gaita de fuelle (que así, con nombre y apellido es denominada por el concejo) era propia de la jota. A la parroquia de Collera acudía Perfeuto de Toriello, Angelón el de La Barquera o, ya de mayor categoría, los gaiteros de Rales o Remis el de Margolles, padre de Remis Ovalle. En la parroquia de Linares recuerda al Diablu de Bode y a Antón Moca. También era frecuente el violín, que tocaba el propio de Bode acompañado de un chiquillo al bombo. Y después ya vendrían los organillos y las pianolas.

Y si de instrumentos hablamos cabe señalar que para la jota se tocaban las castañuelas o «tarráñeles», como dicen por aquí. Pero parece que esto era más bien cosa de hombres. Ellos chasqueaban los dedos, haciendo pitos. Por Camango, el único que las tocaba era Manolo «el garitu», fallecido ya en las lejanas fechas de la guerra civil. Los que no sabían tocar las castañuelas, hacían al igual que las mujeres, pitos.

Indice



	Págs.
Prólogo	3
Primorias	5
El primitivo camino de Santiago	7
Del folklore llanisco	13
Los Picos de Europa	17
La Fidelidad	23
Breve recorrido por el Concejo de Onís	27
¡Mírame!	33
El Puerto de Llanes en el siglo XIX	35
Libro de caja de fábrica del Stmo. Sacramento	39
Un nuevo urbanismo para Llanes	45
Porfias, prosperidades y Fundaciones	47
Reflexión sobre el Cuera	49
Palombina	51
Ruiseñor (cuento)	53
La palabra del Mar	55
Las aguas bravas	57
Bartolomé de Zárate	59
El espíritu de la tradición	63
La aldea insólita	67
Pueblos y paisajes de Asturias	68
Arma de tocador (cuento)	77
El cambiante paisaje del Concejo de Llanes	81
Apuntes sobre Fiestas tradicionales	87
El nuevo puente sobre el río Deva	93
Lo que nos cuentan los mayores	99
Un peñamellerano ilustre	107
Cuatro niñas limpias de Llaneces y un gato	115
La golondrina atrapada	119
Las ventaninas del poeta	123
Centros asturianos e identidad regional	125
Llanes: desfiladeros bajo el mar	131

Director:

MANUEL MAYA CONDE

Fotografías:

NICOLAS SOBRINO
F. JOSÉ LÓPEZ MAYA
FRANCISCO VALLE PÓO
RAMÓN GÓMEZ DÍAZ
Y ARCHIVO

Ilustraciones:

FERNANDO FUEYO

PORTADA:

PLAYA DE TORÓ

(Original de F. VALLE PÓO)

